

Migrantes

Revista de Información y Pastoral Migratoria - Año XXII - Julio-Septiembre 2016



**CRISIS EN LA FRONTERA
DE TIJUANA**

Revista de información
de la realidad migratoria.

Publicada en la Provincia de San
Juan Bautista de los Misioneros
de San Carlos - Scalabrinianos

Realización

Centro Scalabrini

Editor Responsable

P. PAT MURPHY, CS

Consejo Editorial

P. Pat Murphy, CS
Gilberto Martínez Amaya
Mayra Ceballos Ramírez
Ramiro Hernández

Redacción y Diseño

Mayra Ceballos Ramírez

Fotografías

Mayra Ceballos
David Maung
Archivo Revista Migrantes
Harry Mattison
Karen Romero

Dirección

Calle Galileo No. 239, Col. Postal,
C.P. 22416; Tijuana, B.C., México

P.O. Box 430387
92143-0387 San Ysidro, CA, USA

Para recibir la Revista enviar e-mail a:
revmigrantes@yahoo.com

Página web: www.migrante.com.mx

HECHO EN MEXICO
Registro de Protección de
Derechos
04-2001-082816165400-102

Impresión:

ÁMAC
Minería No. 100-71
Otay Constituyentes
TIJUANA, B.C.

Foto: Harry Mattison



Editorial

3

- Por. Padre Pat Murphy, cs
La Crisis en la frontera de Tijuana

Acontecer Migratorio

6

- La ocasión perdida para refugiados y migrantes

Acontecer Migratorio

8

- A más controles migratorios, más rutas
peligrosas y más traficantes de personas

Actualidad

11

- Un acompañamiento psicológico en el
camino

Actualidad

16

- El duelo migratorio

Actualidad

19

- Voces desde el interior... Experiencias que
dejan huella

Conócenos

27

- Únete al Voluntariado

LA CRISIS EN LA FRONTERA DE TIJUANA PARTE III

Por: Padre Pat Murphy, CS

En el evangelio de Lucas 10:25 un fariseo le hace a Jesús una pregunta muy dolorosa: ¿Quién es mi prójimo? Jesús comparte la historia del Buen Samaritano en la que enseña que su prójimo es cualquier persona que encuentre a lo largo del camino de la vida.

A medida que nos acercamos a nuestro quinto mes de nuestra nueva misión de ofrecer hospitalidad a miles de solicitantes de asilo procedentes de unos 25 países en la frontera de Tijuana, me he encontrado pensando mucho acerca de esa pregunta: ¿y quién es mi prójimo?

De hecho, mientras escribo esta reflexión me enfrento a varios retos actualmente aquí en la frontera en el que lidiamos con el concepto - ¿Y quién es mi prójimo?

- El 22 de septiembre, el gobierno de EE.UU. emitió un comunicado en el que declara que se reanuden las deportaciones de haitianos.

- Diario tenemos más de 80 hombres haitianos viviendo en nuestra Casa y la mayoría tienen cita en la frontera con E.U. para la petición de asilo en noviembre-diciembre.

- La mayoría de estos hombres no lo saben, pero lo más probable es que los pongan en los centros de detención y eventualmente serán deportados.

- El 4 de octubre el huracán Mathew dejó un camino de devastación en Haití y, sin duda, muchas personas extremadamente pobres se quedaron sin hogar.

- Mientras tanto, nos siguen diciendo que entre 7,000 8,000 personas más están en camino a la frontera Tijuana - San Diego con la esperanza de pedir asilo

- También hay cientos de mexicanos que llegan a la frontera tratando de escapar de la violencia en Michoacán y Guerrero. Ellos también están buscando asilo y el 99% serán rechazados rápidamente, enviados de vuelta a México y luego muchos de ellos buscarán refugio en nuestra casa.

- Todos los días oímos en la Casa a los hombres



Foto: Harry Mattison

decir cosas como: No puedo volver a casa, no hay manera de sobrevivir. ¿Que puedo hacer? ¿Dónde puedo ir?

Al pensar en quién es mi prójimo, seguido me pregunto qué otra cosa podemos hacer, o más precisamente, ¿cómo podemos cumplir con el desafío de Jesús para cuidar de los que encontramos a lo largo de los caminos de la vida? Aquí en la Casa antes del 26 de mayo de, 2016 cuidábamos a unas 600 personas por mes, pero en los últimos meses hemos sido desafiados a cuidar a casi 1,000 por mes. Estamos trabajando en este desafío pero la puerta para los solicitantes de asilo en los E.U. se está cerrando, nos quedamos con lo que llamo la pregunta del millón: ¿Qué van a ser de todas estas personas que han dejado atrás todo en busca de una nueva vida en ESTADOS UNIDOS?

Estoy más convencido que nunca de que aquí en Tijuana literalmente estamos sentados sobre una bomba de tiempo y si no hacemos algo rápido esta crisis en la frontera puede estallar. El tiempo para pensar en lo que hay que hacer se está terminando y es urgente desarrollar un plan de acción antes de que el clima frío llegue y antes de que más personas lleguen.

La realidad es que las cinco Casas en Tijuana que dan hospitalidad a todas estas personas están a punto de reventar y, a veces obligado a pronunciar esa frase infame - Lo siento, pero no hay lugar en esta casa!

Tenemos que hacer frente a varios problemas y llegar a un plan de acción estratégico con bastante rapidez:

1. Necesitamos desesperadamente otro refugio con capacidad para al menos 300 personas. Se necesita ser atendido profesionalmente con algunos miembros que hablen francés.

2. El gobierno de México ha anunciado un medio legal para las personas que buscan asilo y se quedan en el país. Por supuesto, esto implica la posibilidad de visas de trabajo y por supuesto hay una necesidad de un programa de integración cultural que hará que sea fácil para las personas a adaptarse a la vida en México.

3. Tenemos que ser plenamente conscientes de que esta crisis continuará durante varios meses ya que todos los informes de noticias procedentes de Costa Rica indican que miles están en el proceso de hacer el viaje a la frontera norte de México.

4. El gobierno federal de México tiene que ser más responsable de su propio pueblo. Literalmente, cientos de personas están huyendo de lugares como Veracruz, Michoacán y Guerrero porque simplemente ya no pueden vivir en paz.

5. Recientemente hemos tomado conciencia de que el gobierno de EE.UU. no

están ni siquiera dando audiencias de asilo a los mexicanos que llegan a la frontera. En su lugar, les hacen algunas preguntas básicas y de manera rutinaria son devueltos a las calles de Tijuana en una cuestión de horas. Estas personas ahora están apareciendo en nuestras casas pidiendo refugio. Estas personas merecen ser tratados con justicia y dignidad.

6. Tenemos que ser conscientes de que el clima está a punto de cambiar y la posibilidad de lluvia sin duda complicaría las cosas. La gran mayoría de nuestros hermanos vienen del Caribe, por lo que cuando las temperaturas comiencen a caer sufrirán de frío. En muy poco tiempo las cosas podrían salirse de control en términos de problemas de salud.

En conclusión, parece muy claro para nosotros aquí en la frontera que lo que denominó el gobierno como bastante normal hace unas semanas, está desarrollando ahora una crisis humanitaria. Si usted conduce a través de la ciudad de Tijuana, se puede ver fácilmente a la gente en las calles todos los días. En consecuencia, si no actuamos ahora para ayudar a nuestros hermanos, las cosas sólo empeorarán y finalmente estará fuera de control.

Jesús, en el Evangelio del Buen Samaritano



habló de forma muy precisa acerca de quién es mi prójimo. Pues parece claro para mí en este momento que son las personas desplazadas que viven en las calles de Tijuana y ahora es el momento de que actuemos como buenos samaritanos y echemos una mano.



CASA DEL MIGRANTE: MI YO VOLUNTARIO.

Antes de comentar mi experiencia como voluntario quiero agradecer a Dios, a mi familia, y a mis compañeros de la Casa, por la oportunidad de vida y perspectiva que han hecho marca en mi actual vivir.

Mi nombre es Sergio Agustín Díaz Cortéz, tengo 27 años, soy Licenciado en Relaciones Internacionales con orientación a Derechos Humanos y Migración y, no menos importante, nacido en la bella Tijuana.

Mi experiencia en el hacer voluntariado en Casa del Migrante por más de 18 meses me ha dejado una gran enseñanza y lección de vida. Si algo puedo agradecer es la oportunidad que me han dado en la institución de poder servir a nuestros hermanos en necesidad, y saber que dando mi mejor intento puedo colaborar con una mejor tarde para Ellos a pesar de varias noches de pesar. Y es por mi formación académica, profesional y de valores que sé que, por más sencilla que suela ser la tarea del día, llámese atender la puerta, realizar una llamada, servir alimentos, o entregar ropa limpia, debo hacerlo bien por Ellos.

Y sin limitarme quiero que cuando estés leyendo estas líneas sepas lo bendecido que he sido al poder conocer a grandes hombres, hombres que más que valientes son gladiadores, porque sacrifican su vida por mejorar la de los suyos; son hombres que merecen todo el respeto y admiración, porque son hombres que creen y caminan, sortean obstáculos, no duermen, pero siguen adelante. Si algo he aprendido que no hay retos tan grandes que superen la determinación del hombre. Y es por ellos, por sus anécdotas, por sus risas y recuerdos que comparten conmigo a pesar de ser un desconocido para ellos. Por eso es que, hasta el día de hoy, digo que ser voluntario ha valido toda la pena del mundo.

El vivir en la frontera más transitada de todo el planeta no es cosa menor, y así dimensiono que el fenómeno migratorio será tema de toda nuestra historia, porque Tijuana es ciudad de migrantes; pero más que migrantes... Son Personas, y así es como debemos verlos. Quitemos la etiqueta de migrante, cambiemos el paradigma de nosotros hacia Ellos y Ellos con nosotros.
Gracias.



Foto: Tomada de internet



LA OCASIÓN PERDIDA PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES

La reciente Cumbre de la ONU en Nueva York quedó como una oportunidad perdida para garantizar una mejor protección de las personas migrantes y refugiadas a nivel global.

La intención era loable: la Declaración de Nueva York establece compromisos a los cuales los Estados partes se comprometen a someterse. Sin embargo, la Cumbre hubiera tenido que ser la ocasión soñada para incitar los estados a comprometerse en cumplir con objetivos más ambiciosos, incluyendo por ejemplo metas cifradas. Hubiera sido igualmente una oportunidad de salir del enfoque Sirio-centrista, el cual eclipsa a menudo la realidad de otras regiones del mundo, como es el caso de la situación dramática de decenas de miles de migrantes y personas sujetas de protección internacional en las Américas.



Foto: Sin Fronteras

Por: Manon Cagnard

El 19 de septiembre pasado se reunieron en Nueva York los grandes de este mundo para intentar encontrar un principio de solución a la crisis de movilidad humana que agita el planeta desde hace unos años. En esta ocasión, los 193 países miembros de la ONU se pusieron de acuerdo para adoptar una declaración política, en la cual se comprometen a garantizar una mejor protección de las personas migrantes y sujetas de protección internacional a nivel global. Si esta primera cumbre de la ONU dedicada a los refugiados y migrantes puede ser vista como una iniciativa saludable, se quedó siendo una oportunidad desaprovechada.

Cabe resaltar que la mayoría de los puntos abordados en la Declaración hacen ya parte de varios instrumentos de derecho internacional, a los cuales son parte muchos de los estados de la ONU, y los cuales se ven violados en todas partes del mundo. Uno podría entonces cuestionar el valor de una declaración no vinculante, cuando instrumentos de derechos internacionales vinculantes, tales como la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, ya no se ven respetados.

Sin embargo, la falta de voluntad política no retira importancia a los retos identificados durante la cumbre, los cuales tratan de temas variados tales como la educación, el derecho al trabajo, el derecho al acceso a la salud y el respeto de la unidad familiar.



Cada uno de los aspectos de los movimientos de población fue tomado en consideración, ya sea que se trate de la prevención de los desplazamientos, de la protección de las personas durante su viaje, o bien de las soluciones duraderas.

A pesar de esto, los representantes de los países latinoamericanos insistieron sobre la necesidad de enfocarse sobre las razones por las cuales se generan movimientos de personas. Destacaron igualmente que es fundamental ahora dejar de considerar a los migrantes y personas sujetas de protección internacional como delincuentes, aun si varios esfuerzos fueron hechos en muchos países de la región para descriminalizar las migraciones.

En el marco de sus 20 años de asistencia legal y de incidencia en México, Sin Fronteras I.A.P. presentará un Informe sobre la Evolución y los Retos del Asilo en el país, en el cual se han identificado los retos principales enfrentados en su trabajo. Estos corresponden en su mayoría a los retos destacados en la Declaración de Nueva York, y traen a varios problemas los cuales tienen solución.

Entre otros, la falta de conocimiento de las autoridades sobre la figura del asilo, lo que impide la identificación de casos de personas sujetas de protección internacional. Adicionalmente, se menciona el hecho que el insuficiente número de delegaciones de la COMAR en el país dificulta el acceso al procedimiento de determinación de la condición de refugiado.

Los problemas a los cuales se enfrentan las personas migrantes y sujetas de protección internacional, tienen solución. Sin embargo, como lo fue mencionado durante la cumbre de la ONU, ninguna solución podrá ser implementada sin una cooperación entre estados partes, que sean países de origen, de tránsito, o de recepción. Solo una cooperación a nivel bilateral, regional, o internacional, podrá permitir remediar a la crisis que estamos enfrentando.

La cumbre del 19 de septiembre demostró la preocupación de la comunidad internacional acerca de uno de los fenómenos más graves que haya tocado la humanidad. Sin embargo, el reto más grande será hacer que esta Declaración de Nueva York no se quede en letra muerta, como una mera lista de buenas intenciones; queda encontrar los caminos para asegurarse de que los derechos humanos de las personas migrantes y sujetas de protección internacional sean respetados por todos, en todos lugares, y en todos tiempos.



Foto: Sin Fronteras



“A MÁS CONTROLES MIGRATORIOS, MÁS RUTAS PELIGROSAS Y MÁS TRAFICANTES DE PERSONAS”

El máximo responsable de Acnur para América Central reclama una mayor implicación regional para salvar vidas
Ignacio Fariza / Madrid 12 OCT 2016

A la sombra de la mayor crisis de refugiados en lo que va de siglo la provocada por la guerra en Siria, el Triángulo Norte de Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala) vive su particular drama sin focos ni cámaras. Allí, decenas de miles de personas huyen cada año de sus casas en busca de seguridad, algo que no pueden encontrar en sus países de origen, donde las redes criminales ejercen una violencia despiadada. Las peticiones de asilo en EE UU y México, destinos preferentes de estos migrantes, se han duplicado en el último año y una de cada dos personas reúne las condiciones para recibir el estatus de refugiado. En esta tesitura, el máximo responsable del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), José Samaniego, reclama más cooperación entre las naciones de la región y se lamenta por el aumento de los controles migratorios, que provocan la apertura de rutas más peligrosas y son un acicate para las redes de traficantes: “Hay que analizar mejor cada caso entendiendo el contexto y la dimensión y el impacto de la violencia; brindar protección internacional es salvar vidas”, subraya horas antes de participar en un encuentro organizado por la Casa de América de Madrid.



Foto: Harry Mattison

Pregunta. La palabra refugiados tiende a asociarse con Siria e Irak. Aunque la dimensión es incomparable, América Central también está viviendo su particular crisis...

Respuesta. Hay crisis que, por su dimensión y visibilidad, eclipsan otras situaciones de desplazamiento en el mundo. En el caso de América hay tres situaciones importantes: la de Colombia, con siete millones de desplazados la mayor cifra en todo el mundo y 250.000 refugiados; la del Caribe, en particular el caso de los haitianos, una gran población apátrida repartida por varias islas; y Centroamérica, tal vez la situación más compleja tanto para entender como para asistir y dar una respuesta. América Central siempre ha tenido una tradición migratoria, pero

ahora tiene que ver casi en su totalidad con la violencia y que afecta a Honduras, El Salvador y Guatemala.

P. ¿De qué violencia hablamos?

R. No se trata de un conflicto ni de persecución estatal, sino de actores privados ligados a actividades delincuenciales que acosan a la población, cometen homicidios, extorsionan, secuestran, agreden sexualmente, reclutan a menores y, así, provocan el desplazamiento forzado. El otro día leía una frase que refleja muy bien esta situación: “Mientras que antes teníamos que salir para mejorar nuestra calidad de vida, ahora tenemos que salir para salvar nuestra vida”. La violencia ha llegado a tales niveles que desborda claramente la capacidad de protección de los Estados.



P. ¿Es EE UU el gran destino o ha cambiado la tendencia?

R. Sí, sobre todo por los vínculos familiares con personas que viven allí. Pero es interesante cómo en México y en otros países de la zona, las tasas de crecimiento son mucho mayores. Creo que eso tiene que ver con las dificultades, cada vez mayores, de emigrar a EE UU. Y con las necesidades urgentes de protección: las personas buscan destinos más cercanos y a los que es más seguro llegar.

P. Se habla de tres países: Honduras, El Salvador y Guatemala. ¿En cuál de ellos es más acuciante la situación?

R. En cuanto a índices de violencia, El Salvador y Honduras. En el caso salvadoreño, el fenómeno de las maras empieza con la deportación de mareros de EE UU. Y en Honduras, el crecimiento ha sido más reciente, con San Pedro Sula convertida en una de las ciudades más violentas del mundo. Guatemala está a otro nivel, con otros factores más ligados a la pobreza.

P. ¿Cuál es el perfil del refugiado?

R. Una persona que no quiere acogerse a la autoridad de los mareros. En muchos casos, estamos hablando del niño o de la chica guapa a los que intentan poner presión y tratan de seducir a través de regalos y encomiendas para reclutarlos. Suelen ser ellos, bajo amenaza de matar a un miembro de su familia si no cumplen las órdenes, quienes recorren el camino y tratan de llegar sea como sea a México y a EE UU. A esos chicos y chicas no pueden devolverles a su país: si vuelven, les matan. Otro perfil es el del objetivo económico de las maras: el transportista o el tendero que es extorsionado. Pero no solo: también hay líderes barriales, representantes de ONG locales y hasta periodistas que en algún momento se han posicionado en contra de las pandillas.

P. La incapacidad del propio Estado de proteger a estas personas es, quizá y desde una óptica europea, lo más lacerante.

R. Es cierto, pero hay que poner el acento en el plano transnacional. La dimensión que ha llegado a tener la violencia hace que la respuesta también tenga que ser de carácter regional. Entre Honduras, El Salvador y Guatemala hay 60.000 miembros activos de pandillas y, si se le suma las poblaciones de apoyo, estaríamos hablando de 500.000 o 600.000 personas. El fenómeno ha tomado una dimensión tan grande que un solo país no puede lidiar solo. Tiene que haber una cooperación regional clara. Si un ciudadano no puede encontrar protección en su país, lo importante es abrir espacios para que pueda cruzar fronteras.

P. ¿Se están poniendo los medios?

R. Nunca es suficiente, pero sí se están dando pasos importantes. En El Salvador hay un plan que es un modelo y no solo trata de dar respuesta a la violencia sino trata de crear un marco legal que ampare a las víctimas. En Honduras se creó una comisión para personas desplazadas y se está trabajando en programas completos. Pero la magnitud de este fenómeno sobrepasa cualquier esfuerzo. La zona es un modelo a seguir para otras porque, entendiendo que es una crisis regional, la respuesta solo puede ser en el propio plano regional.



Foto: Karen Romero

Acontecer Migratorio



P. ¿Y los países de destino y tránsito?

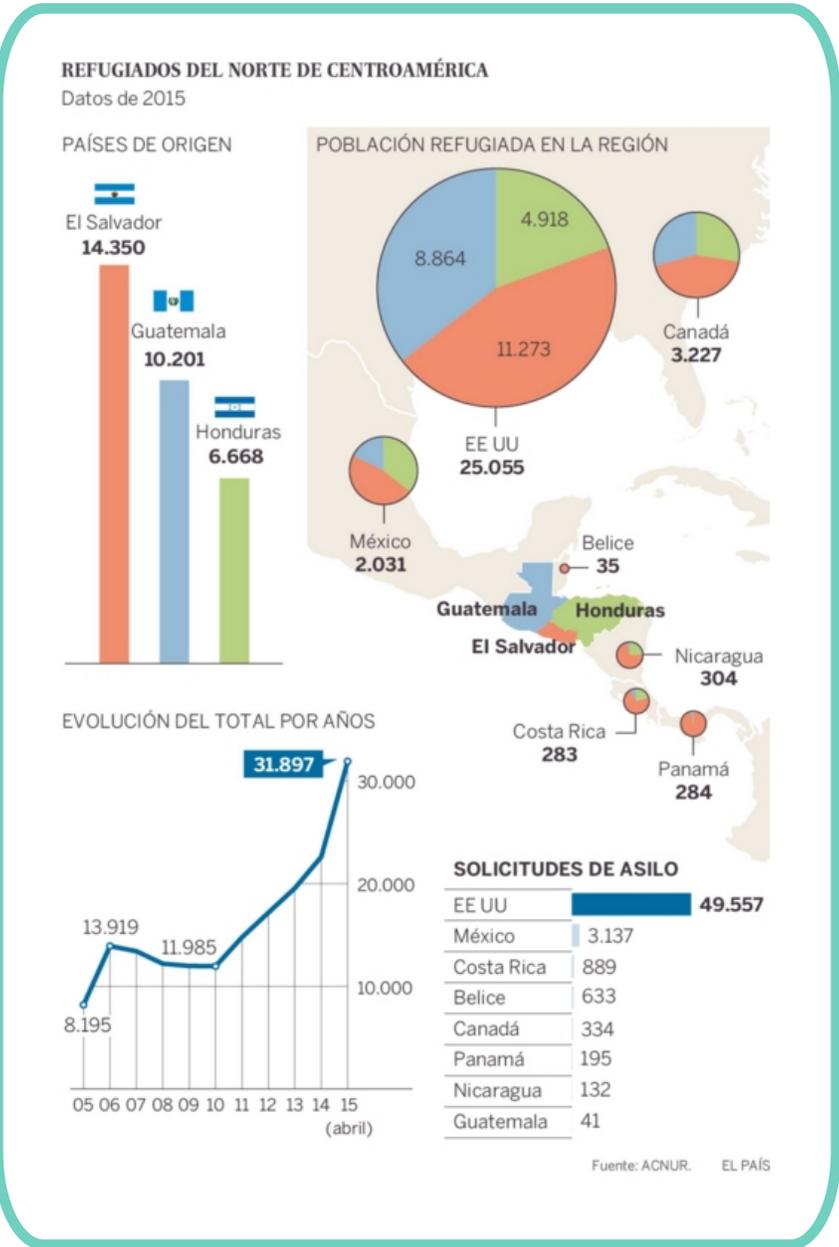
R. Deben dar una respuesta mejor y más rápida. Si una persona es solicitante de asilo, no puede estar detenida. México y Costa Rica están trabajando en este ámbito. Respecto al tránsito, es una obligación y una responsabilidad crear condiciones seguras.

P. ¿Y se está haciendo?

R. La sociedad civil y las Iglesias sí están actuando. Están creando redes de albergues, sobre todo en México, que dan a los refugiados y migrantes una atención básica, como comida y un lugar donde dormir, y también orientación legal, psicosocial y sanitaria. La respuesta es insuficiente, pero por lo menos hay una conciencia de los países. Es algo que no sucede en otras zonas del mundo.

P. En julio, EE UU amplió su programa de acogida de refugiados centroamericanos. ¿Es suficiente?

R. Siempre se puede hacer más. En los casos de EE UU y México, las políticas de control migratorio se han fortalecido en los últimos años. Para ilustrarlo con una cifra: las deportaciones han aumentado y, *grosso modo*, cada año 250.000 personas son devueltas a los tres principales países de origen [Honduras, El Salvador y Guatemala]. En EE UU, este año han surgido varias iniciativas de admisión humanitaria, especialmente para menores. También se están poniendo en práctica programas de reasentamiento, aún en fase piloto, que tratan de poder identificar perfiles en los propios países de origen que puedan calificar como refugiados porque su vida esté en peligro inminente. A estas personas se les facilita la salida del país y su posterior reasentamiento en EE UU. Viendo las medidas que se están poniendo en marcha en otras zonas del mundo, creemos que sí son buenas prácticas a rescatar porque de alguna manera no solamente se evita la peligrosidad del recorrido, sino que permite salvar vidas en origen.



P. Más allá de los refugiados centroamericanos, en los últimos meses ha aumentado el tránsito de africanos en la región.

R. Todo el istmo se ha convertido en un corredor para migrantes no sólo centroamericanos sino africanos, afganos, paquistaníes o bangladeshíes. Cuantos más controles migratorios haya en el planeta, más rutas peligrosas habrá, porque no les queda otra. Y más se potenciarán las redes de traficantes de personas.



UN ACOMPAÑAMIENTO PSICOLÓGICO EN EL CAMINO

Los rostros de la migración

Por: Bibiana Gómez

Todos hemos escuchado la palabra migración al menos una vez a lo largo de nuestra vida, si bien estamos familiarizados con el concepto, es importante saber que existe un significado mucho más profundo, ya que lo que la migración conlleva no viene escrito en ningún diccionario o libro de texto.

Cruzar una o más fronteras para mejorar la calidad de vida, se convierte en un viaje hacia lo desconocido, en donde el migrante ya ha tenido que pagar por adelantado los costos de su decisión. Separaciones, pérdidas, y los diversos peligros que aparecen en el camino, forman parte de un boleto, que si bien no garantiza su entrada al País vecino, al menos les brinda aquello que la mayoría de estas personas buscan: La esperanza de una vida mejor.

Y así es como llegan todos, cargando algo más que ropa en su mochila, pues aunque esta carga emocional no es visible, es algo que sus rostros no pueden ocultar. Durante mi tiempo como psicóloga en Casa del Migrante, he podido observar que existen tres factores que impactan el nivel emocional del migrante, los cuales menciono a continuación:

1. Incertidumbre, lo cual provoca en ellos ansiedad y estrés.
2. Fracaso del proyecto migratorio, lo cual los lleva a sentir frustración, desesperanza, ansiedad y estrés.
3. Haber sido víctima (o haber presenciado algún delito) los conduce a una crisis, en donde existe una fuerte sensación de vulnerabilidad, enojo, miedo, angustia y finalmente depresión.

Adicional, muchas veces, el duelo por separación de la familia produce en ellos una sensación de vacío, lo cual, en diversas ocasiones, se convierte en la recaída o el origen de una adicción de consumo de sustancias.



Foto: Mayra Ceballos



Los rostros de las deportaciones



Foto: Archivo Revista Migrantes

A diferencia de quienes creen ir en búsqueda de una vida mejor, aquellos que han sido deportados, creen en un inicio estar viviendo lo que pareciera ser un mal sueño, y a pesar que ambos grupos atraviesan el camino del duelo, la percepción juega un papel fundamental en la elaboración del mismo.

El vivir una deportación trae consigo un gran impacto a nivel emocional que varía de persona a persona, sin embargo, en esencia, estas personas experimentarían al menos una de las siguientes emociones:

1. Shock, que se observa en la dificultad para lograr una catarsis, esto al mismo tiempo, les

permite no hacer un contacto inmediato con la nueva realidad.

2. Un enojo manifiesto (o en algunas ocasiones reprimido) en contra de algo externo, esto les permite negar cualquier sentimiento de vulnerabilidad que alberguen, y también los lleva a evadir la propia responsabilidad en su proceso.
3. Miedo a lo desconocido, que generalmente provoca una parálisis en su toma de decisiones.
4. Ansiedad por la falta de certeza ante aquellos factores externos que no se encuentran en su control. Esto es percibido como una amenaza, y pudiera llevarlos a una conducta evasiva. (p. ej. Consumo de sustancias, no llevar a cabo lo que requieren hacer para lograr una reinserción, etc.).
5. Frustración ante la imposibilidad de satisfacer una necesidad o deseo inmediato, lo cual, en algunas ocasiones, impacta su nivel de motivación y los lleva a la irritabilidad o el desinterés.
6. Sentimiento de culpa que generalmente proviene de la sobrevalorización cognitiva de sus fallas, esto les produce una necesidad de autocastigo que pudiera llevarlos a que entorpezcan su camino sin darse cuenta.
7. Tristeza ante las separaciones y cambios, lo cual produce un fuerte dolor, y en muchas ocasiones esto conlleva a tomar decisiones por impulso, las cuales buscan la reducción del mismo. (p.ej. cruzar nuevamente la frontera).
8. Estrés que se manifiesta en agotamiento físico y en la somatización del mismo. (Dolor de espalda, dolor de cabeza, erupciones en la piel etc.)

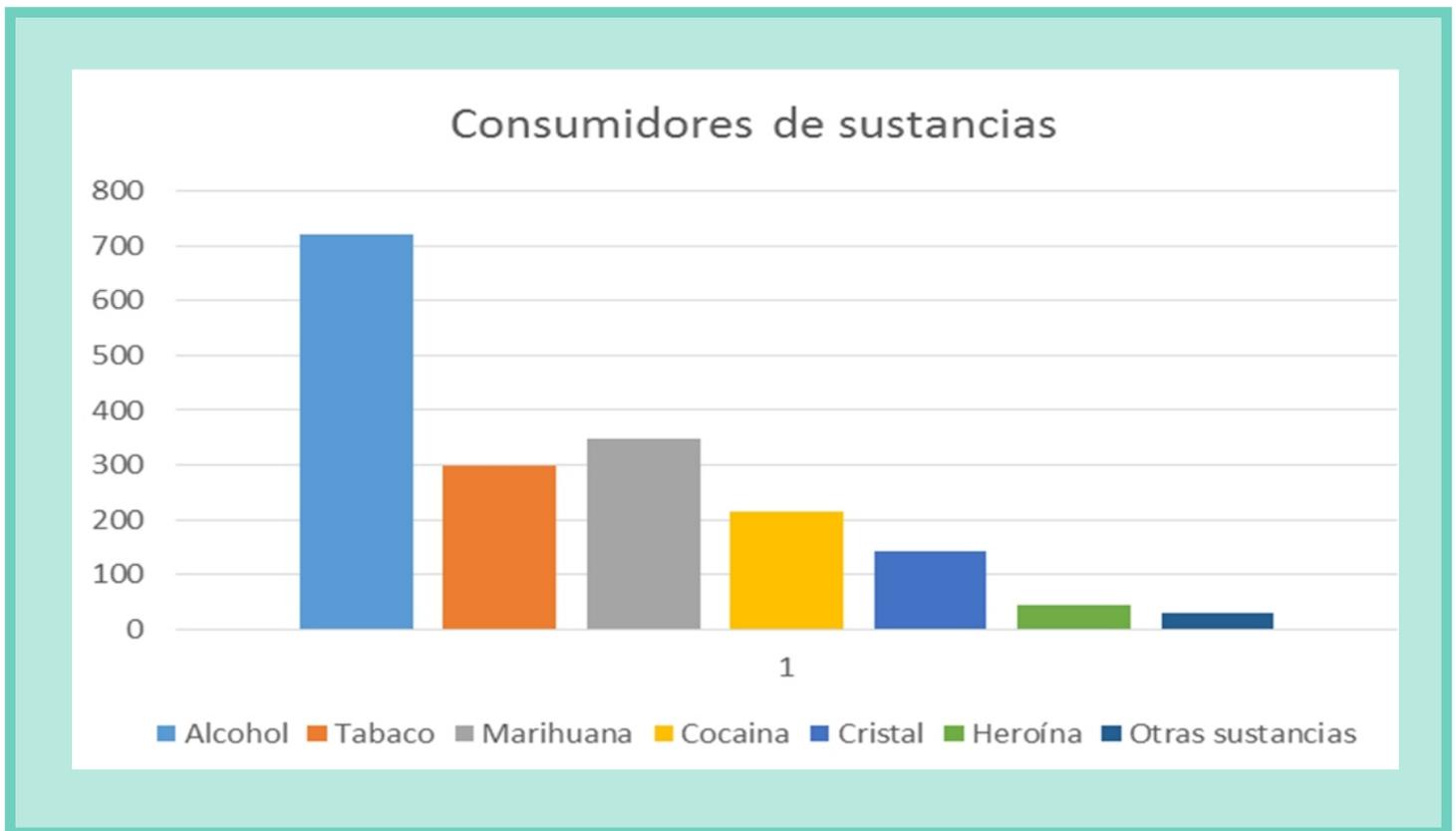
Es importante entender que estas personas se encuentran en una lucha por adaptarse a una nueva realidad, y que todas las emociones que experimentan forman parte de la experiencia que están viviendo. El reto de todo psicólogo que se dedique al trabajo con personas deportadas va más allá de centrarse en el ojo clínico, ya que esta labor requiere una calidad humana para poder lograr un acompañamiento a lo largo del proceso que lleve a la sanidad de la persona, anteponiendo las necesidades del individuo más allá de las propias.



El papel de las adicciones

El consumo de sustancias forma parte de la historia de vida de muchos migrantes y deportados. Es bien sabido que aunque en algunos casos existe una dependencia física a la sustancia, la mayoría de los casos denotan una dependencia emocional,

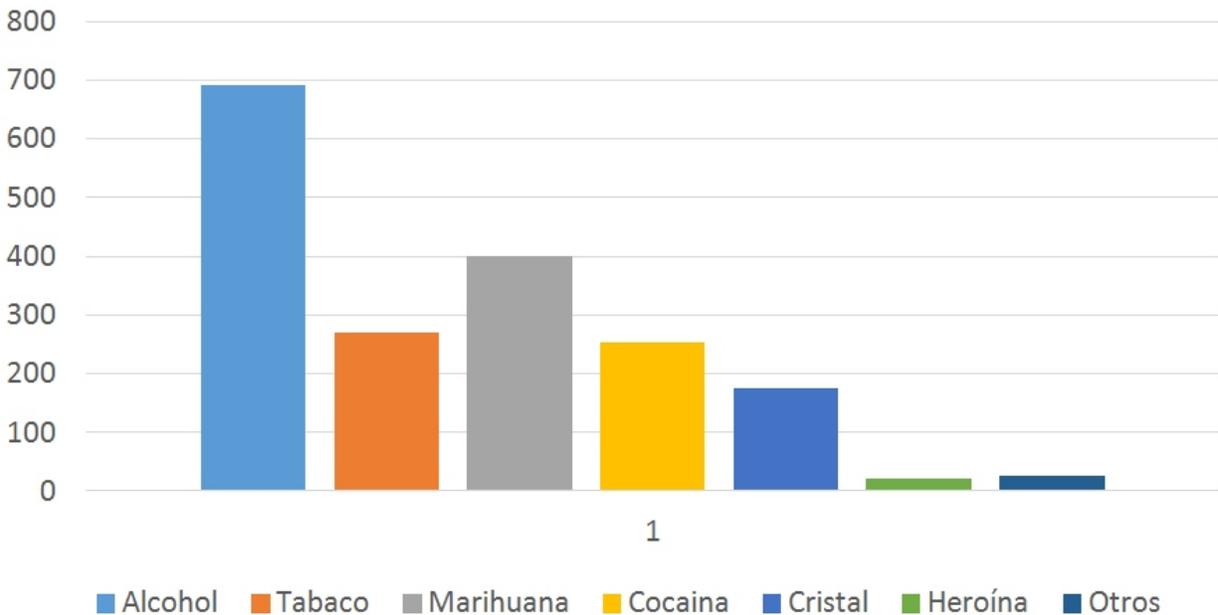
Las causas son variadas, algunas veces estas personas cuentan con un conflicto infantil no resuelto, la sensación de la falta de amor proveniente de alguna de las figuras parentales suele ser el factor más común. No importa cuántos años hayan transcurrido, esas cicatrices parecen doler más con el tiempo. A continuación, presento algunas gráficas de las personas entrevistadas en el año 2015 y 2016 las cuales forman parte de este grupo de consumidores.



Año 2015. Se detectaron 721 consumidores de alcohol, 299 consumidores de tabaco, 347 personas consumidoras de marihuana, 214 consumidores de cocaína, 144 de cristal, 44 de heroína y 29 personas que han consumido otras sustancias a lo largo de su vida.



Enero a Septiembre del 2016



Año 2016. Se detectaron 691 consumidores de alcohol, 269 consumidores de tabaco, 400 consumidores de Marihuana, 253 consumidores de cocaína, 174 consumidores de cristal, 22 de heroína y 27 personas consumidoras de otras sustancias.

Debido a que las adicciones tienen un origen emocional, se recomienda trabajar el sentido de pertenencia de las personas, creando un espacio en donde se fomente la sinergia, de manera que esto les permita al mismo tiempo lograr una identidad de sí mismos y acrecentar la autoconfianza.(p.ej. Grupos de apoyo, terapia ocupacional, etc.)



Foto: Archivo Revista Migrantes



Una perspectiva general

En conclusión, las personas migrantes y deportadas viven situaciones similares desde un Angulo distinto, en donde es importante tener en cuenta que cada persona cuenta con recursos distintos para afrontar la nueva realidad. La tarea principal, antes de brindar cualquier tipo de orientación, siempre consistirá en acompañar a la persona en esta nueva etapa de su camino, y hacerle saber que por más peso que sienta, este tramo no lo caminará solo.



Foto: Archivo Revista Migrantes

Mi camino por casa del migrante

Alrededor de estos 2 años y 3 meses, vi a cientos de personas cruzar la puerta de mi oficina, personas que sin saber nada de mí me abrieron las puertas de su propia vida, y me permitieron la entrada hacia uno de los lugares más íntimos de cualquier individuo: su dolor.

Haber tenido la oportunidad de acompañar a otros en su camino es algo que sin duda me hizo crecer, no solo como profesional, sino también como ser humano. Me hizo darme cuenta de las problemáticas sociales que impactan al mundo, pero, que a pesar de ellas, siempre podemos brindar algo de nosotros para hacer el camino de las personas más ameno.

Mi camino por casa del migrante fue una experiencia indescriptible, sin duda no soy la misma que era cuando llegué por primera vez. Me llevo muy buenos amigos, muy bonitos recuerdos, mucho aprendizaje, y me voy con un poco de todas las personas con las que me crucé en el camino.

EL DUELO MIGRATORIO

Por: Padre Raniero Alessandrini, c.s

El presente artículo intenta abordar el fenómeno de la inmigración desde una perspectiva micro social. En el acercamiento a los movimientos migratorios se observan que estos han sido ampliamente estudiados desde una mirada muy distintas: economía, demografía, derecho, estadísticas, empleo; pero pocas veces se contempla en concreto al ser individual, a la persona. No siempre se tienen en cuenta los sufrimientos, los temores, las pérdidas de cada ser como ente individual. El acercamiento a la realidad del inmigrante, desde el fenómeno del duelo migratorio, pretende hacer visible los avatares de la persona en su proceso de adaptación, de integración de lo nuevo que se adopta y de lo dejado atrás.

Al hablar del duelo migratorio, se utilizan distintas denominaciones para hacer referencia a la pérdida que sufren las personas que se ven abocadas a abandonar su país y a emigrar a otro para buscar un futuro mejor: 'duelo migratorio', "mal del inmigrante", "morriña", "melancolía", "nostalgia del extranjero", "el bajón de los seis meses", entre otros términos. Realmente este tipo de duelo sería aplicable no solo a situaciones de emigración motivadas por precariedad económica y condiciones de subsistencia, sino también a aquellas personas que tienen que salir del territorio donde habitan por motivos de violencia, guerras, persecución. En todos los casos, a los problemas inherentes al proceso migratorio (condiciones del desplazamiento, precariedad, rechazo del país de destino...) se suma la pérdida extraordinariamente significativa de los vínculos con la tierra y con las gentes que los vieron crecer.

Transcurridos los primeros momentos de la novedad, y luego de observar lo distinto del país receptor (un tiempo variable) aparece la nostalgia, generalmente acompañada de tristeza, llanto, cambios de humor, sentimientos de culpa, ideas de muerte, desordenes



psíquicos. El proceso migratorio es un cambio muy drástico. Todos los cambios están llenos de ganancias y pérdidas, de riesgos y beneficios; integrar las pérdidas requiere un proceso de reorganización interna. Este proceso no se resuelve solo con un buen trabajo y una situación legal estable. Sin duda, si los beneficios superan las pérdidas, el duelo resulta menos traumático por cuanto el individuo se inclina a sopesar y reduce sus sufrimientos con aquello que está logrando.

La migración comporta una situación de pérdidas psicológicas y sociales que desencadenan procesos de duelo. Este duelo migratorio puede resultar "simple" (es el menos común) y aparece cuando la migración se realiza en buenas condiciones para el migrante; este se encuentra con un entorno que lo acoge y le facilita la inclusión (trabajo, vivienda, red social...). El otro (el más frecuente) es el duelo complicado: la conjunción de circunstancias sociales y personales dificulta la aceptación de las pérdidas. Este último tipo de duelo es el que puede poner en peligro la salud mental y física de la persona desplazada.



En ocasiones el inmigrante sobredimensiona e idealiza el país de origen, cultivando una forma errónea de nostalgia como refugio y resistencia protectora frente a las agresiones del nuevo medio. No se trata de una conservación de las raíces, sino que el nostálgico retrasa la reestructuración de su nueva vida tanto más cuanto más prolonga sus duelos. Cuando se prolongan las incertidumbres y la inseguridad, la nostalgia aflora de manera más viva debilitando el proyecto de ubicarse en una tierra que le es completamente ajena. El proyecto del regreso se hace más presente y el sufrimiento del día al día se hace más insoportable.

El duelo migratorio no es un tipo de duelo único, sino que cada persona lo vive de manera distinta; influyen muchos factores: los recursos personales de cada cual, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida, las condiciones dejadas atrás.

Es posible que el inmigrante vaya desarrollando su propio proyecto migratorio. Los logros, los éxitos parciales resultan reconfortantes, no obstante, en ocasiones producen emociones contradictorias: alegría-tristeza, logros-desesperanza, ausencia-presencia; esto favorece el llamado duelo perpetuo. El inmigrante vive o sobrevive entre la adhesión y la resistencia hacia el país de acogida. Así mismo, es frecuente que al país de origen lo idealice o bien sienta rabia por haber tenido que marchar, por no ofrecerle las condiciones necesarias para su supervivencia. La ambivalencia entre el origen y el destino puede ser continua y puede estar presidida por emociones diversas: frustración, añoranza, enfado, deseo.

El duelo del inmigrante es múltiple: se pierden muchas cosas a la vez, todas valiosas, importantes, significantes:

El duelo por la familia y los amigos: comprende la separación de la familia: hijos pequeños, padres mayores, hermanos, familia extensa, además de los



Foto: Mayra Ceballos

amigos y de las relaciones íntimas. Supone una pérdida de la red familiar.

El duelo por la lengua: la pérdida del idioma, o lengua materna, para el uso cotidiano en la mayoría de los contextos, hace difícil la expresión de los aspectos íntimos. El aprendizaje de la nueva lengua no conlleva la incorporación de claves y códigos que permitan la expresión de lo que cada cual lleva dentro: sentimientos, emociones.

El duelo por el contacto con el grupo étnico: nuestra mayor seguridad la obtenemos en el encuentro con nuestro grupo de pertenencia, donde nos identifican y reconocen. Sin embargo, la confluencia de la distancia de lo nuestro y posibles situaciones de rechazo y aislamiento, hacen más patente esa pérdida.

El duelo por la cultura: se siente una pérdida por aquellos hábitos propios de la cultura de procedencia. Se intenta revivir día a día esas costumbres y usos, desde el tipo de comidas que se cocinan, el tipo de ropa que se viste, los colores con los se pintan las paredes del nuevo hogar.



El duelo por la tierra: este tipo de duelo entiende la *tierra* en sentido amplio: los paisajes, los colores, los olores, la luminosidad. Cuando una persona no quiere estar en un lugar tiende a magnificar los aspectos negativos de ese lugar y lo vive como asfixiante y agobiante.

El duelo por nivel social: la emigración comporta una pérdida de nivel social, pues el inmigrante se incorpora al último escalón social independientemente del estatus que ostentaba en su país de origen. Cuando la estancia en este peldaño se hace prolongada, máxime cuando no es esta la expectativa, la persona tiende a desmoralizarse, desmotivarse y a valorar como negativo e inútil su esfuerzo de adaptación y progreso.

El duelo por los riesgos físicos: los riesgos del viaje, las amenazas para la salud y para la integridad física hacen vivir de manera muy intensa la inseguridad. En muchos casos los riesgos presentes no son tan elevados como los dejados atrás, especialmente en aquellos casos en los que el abandono del país de origen es causado por la amenaza bélica y política.

El duelo por la pérdida del proyecto migratorio: algunos inmigrantes vienen con un plan más o menos trazado de lo que esperan realizar, lo que desean conseguir, lo que quieren alcanzar para sí y para su familia. Otros, en cambio, vienen con unas expectativas poco realistas o con información deficiente. El no poder llegar a conseguir los objetivos por los cuales emprendieron el viaje es un factor desestabilizador, a la vez estresante y lleno de culpa.

El duelo por no poder regresar: El sentimiento y el deseo de volver siempre esta, no se abandona nunca. Para el inmigrante, si las condiciones económicas y administrativas lo permiten, es posible regresar en algún momento, aunque sea para visitar a los seres queridos. Sin embargo, esa visita momentánea no siempre satisface el deseo de volver. El regreso, sea temporal o definitivamente, es una *nueva migración*. Tras años, en muchos casos, décadas fuera del país de origen, se han producido muchos cambios, cambios en el entorno, en las gentes y en la propia persona del inmigrante retornado: ya no es el mismo, nada es lo mismo.

El duelo por los hijos: muchos hijos de los inmigrantes tienen la sensación de estar atrapados en un callejón sin salida. De una parte, han nacido o se han criado en el país de acogida y de otra, han interiorizado fuertemente la cultura de los padres del país de origen. No se sienten completamente ni de aquí, ni de allí. La inclusión no es completa en el país de origen, tampoco lo es en el país de acogida. Siguen incomprensión y rechazo hacia los padres.



Foto: Karen Romero

El proceso migratorio genera muchos cambios y nuevas situaciones que hay que integrar, tanto es así que se modifica la propia identidad del migrante. La identidad es siempre un proceso inacabado y doloroso. Si se consigue elaborar adecuadamente el duelo migratorio, se ha construido una nueva identidad más compleja y más rica. Ese enriquecimiento de la identidad es un signo de elaboración exitosa del duelo.

NB: estas reflexiones son un limitado compendio del artículo *“El Duelo Migratorio”* (2006) del licenciado y trabajador social Valentín Gonzales Calvo



VOCES DESDE EL INTERIOR... EXPERIENCIAS QUE DEJAN HUELLA

**Testimonios antes, durante y después de la decisión de migrar.
Por. Ramiro Hernández Ortega**

En este número, me permito compartirles cuatro testimonios de migrantes que han abierto su vida a las páginas de esta revista, donde descubrí no sólo a la persona que ha sufrido, sino a aquel que ha aprendido a madurar a base de sus experiencias de vida; no hay mejor maestra que la misma vida, aunque los nombres de los testimonios son "pseudónimos" no quita el valor existencial, ya que, lo que da sustento al escrito es la riqueza de saber que son dictados o escritos desde su puño y letra. Les invito a descubrir el interior de los migrantes a través de sus experiencias que dejaron huellas indelebles que han cambiado el rumbo de su existencia.



Foto: Archivo Revista Migrantes

-Migración, alcoholismo y ruptura familiar

Mi nombre es "Julian" tengo 36 años y soy originario de la ciudad de Colima; no tuve la fortuna de criarme con mis padres. Cuando tenía tan solo cinco años de edad, mi padre a causa de una borrachera atropelló a una persona la cual quedó en un estado crítico de salud, él por temor de ir a la cárcel tuvo que salir huyendo de la ciudad, y no sólo de ésta, sino que tuvo que salir del país. Tal vez mi papá nunca pensó el gran daño que estaba causando a sus cuatro hijos ya que su situación de manera particular me afectó bastante, soy el segundo de los hermanos, pero el mayor de los varones.

Mi madre, una mujer de carácter muy temperamental que por cualquier situación explotaba y todo lo quería resolver a una manera violenta y errónea: los golpes. Ella nunca -no sé si fue la experiencia que vivió con mi papá- trató de mostrar su amor por nosotros, pues quería tener el control total de la situación.

Conforme transcurrían los años y pasaba el tiempo, ingresé a la primaria en la etapa que más necesitaba del cariño y la presencia de mi papá, pues cuando él aún estaba con nosotros no existía ese maltrato físico ni verbal, todo era a base de castigos no crueles, es decir, no dejarme ir a jugar o no tomar mi bicicleta, etc. Ahora que soy más consciente, en mi niñez también me hizo falta la comunicación y la confianza que se debe de tener entre madre e hijo, en otras palabras, no tuve la compañía, el afecto, el consejo de mis padres.



En la etapa de mi adolescencia, estuve expuesto a todo tipo de problemas, tentaciones y vicios, lo cual es un trauma muy difícil de superar, pues fui acosado; las personas acosadoras -eran mis primas y tías etc., - no les bastaba solo con perturbar mi mente, sino que también me amenazan con hacerme daño si deseaba hablar con mis padres. A través de mi testimonio quiero pedirles a ustedes padres los que acostumbran leer esta revista, sino tienen una buena relación con su hijo o hija ha llegado el momento de que comience un nuevo lazo de amistad, yo les aseguro que si existe esa confianza y esa comunicación por ambas partes no hay razón para tener que quebrantar las reglas, pues uno tendría la confianza para pedir permiso y ustedes padres no tendrían por qué negarse a dejarlos ir a cualquier lugar.

Al ir creciendo, mi manera de pensar cambió, como todo joven que todavía vive en casa, experimenta el ya no querer convivir tanto con la persona la cual me apoyaba; pues me ganaba el sentimiento de culpa y la vergüenza por haberle fallado a mis seres queridos, en lo personal esas fueron las causa que me obligaron a abandonar mi hogar, mi familia y tantas oportunidades que en su momento desaproveché por experimentar nuevas aventuras, y finalmente a tomar la decisión de irme a los Estados Unidos.

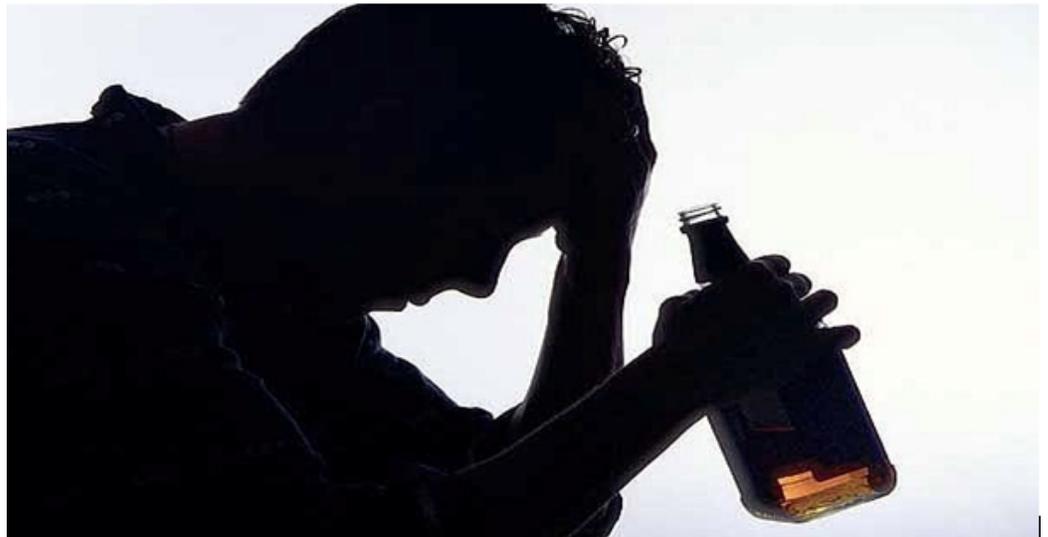


Foto: Tomada de internet

Desde muy pequeño, he tenido que lidiar con mis malas decisiones y me avergüenzo de ciertas cosas que yo sé que estuvieron mal y sin embargo no tuve el valor para frenar a ese "fantasma", pues todos tenemos un espíritu bueno y otro malo; dejar a mis hijos que aun sabiendo que me necesitaban, ignorando sus lágrimas, dejando a su madre en la responsabilidad del hogar, de su cuidado, y de lo que es peor, con deudas; me marché haciendo promesas y juramentos los cuales al pasar el tiempo los olvidé e incluso negué el tener familia con tal de hacerme de otra mujer.

Al pasar de los años he aprendido que debemos demostrar humildad y pedir disculpas porque en ocasiones no nos damos cuenta que ofendemos y lastimamos a nuestros seres queridos, pidamos perdón y no lo volvamos a repetir; espero que el cambio por el cual opté sea duradero y sincero.



-La pesadilla del secuestro: la mentira y el engaño durante la migración

Mi nombre es "Abelardo", originario de Oaxaca; soy hijo único del matrimonio de "Carmen" y "Martín", tengo 23 años y estudié hasta el segundo año de preparatoria. Mis padres se dedican a la vida del campo; él a la agricultura y ella a las labores del hogar.

Me fui a trabajar a Guadalajara Jalisco por 4 meses donde ganaba muy bien, al menos para mí lo que ganaba me daba para lo básico y alguno que otro gusto. El 3 de septiembre decidí venirme a Tijuana, al llegar me fui con un amigo a Playas de Tijuana donde viví unos días; a él lo conocí en Sonoita meses atrás por lo que le tenía confianza para expresarle que quería cruzar a los Estados Unidos, él simplemente me decía que me cuidara y que tuviera mucha precaución con todas las personas con las que tuviera contacto.

Realicé el primer intento el 13 de septiembre por el cerro de Tijuana cerca de la línea San Ysidro, fui detenido 3 días y deportado por San Luis Río Colorado, al salir fui invitado a un albergue de esa ciudad donde conocí a "Andrés" quien estaba en la misma situación que yo: deportado. Es un chavo muy desenvuelto, platicaba con todos y nos decía que él conocía el camino porque él era guía para cruzar gente hacia los Estados Unidos.



Foto: Tomada de internet

El 15 de septiembre me vine a Tijuana acompañado por él, llegando a la ciudad me llevó a la colonia que se llama "el florido", era muy atento para conmigo me invitó a cenar, platicaba muy abierto y eso era motivo para que a mí me diera confianza. Siendo las 9 de la noche del mismo día, una camioneta llegó por mí, según me decía que el conductor me iba a llevar al lugar donde pasaría unas horas para luego aventarme al Norte, dentro de la camioneta venía otra persona que yo creo que también lo iban a cruzar. La camioneta se dirigió a un terreno baldío donde el conductor se detuvo y fue en busca de otras personas que ya estaban en el terreno. Al ver que esas personas portaban armas de fuego me dio miedo, pero ya no podía hacer nada, "ya estaba ahí". Ellos nos gritaron que eso "era un secuestro exprés", que les entregáramos todo lo que traíamos, llevaba 30 dólares y me preguntaron si tenía familia en EU; yo expresé que no, pero no me creyeron. Me estaban obligado por medio de golpes a darles el contacto de mis familiares para poder llamarles y cobrar algún rescate. Nuevamente me negué a dar información y me empezaron a golpear en la espalda, pecho y cara, nos amarraron las manos y no nos permitían verles, ya que, si lo intentabas, te golpeaban en la cabeza con la pistola o de una patada en la espalda te bajaban por completo al suelo.



Foto: Tomada de internet



Esa noche los secuestradores empezaron a consumir cristal, yo pensé que en el momento que estuvieran casi dormidos me podía escapar, así que esperé a que se hiciera de madrugada, e intenté escaparme, lamentablemente no resultó porque se dieron cuenta y me volvieron a agarrar, golpeándome más fuerte pero ahora en la cara; de tanto golpe ya no estaba consciente, me dice el compañero con el que compartía la pesadilla "que estaba muy lastimado y ensangrentado, y dos veces me pusieron la pistola en la cabeza y dispararon, salvo nunca -gracias a Dios- salió el balazo.

La madrugada del día 16 de septiembre, al no tener respuesta de nosotros y de lo que querían, decidieron abandonarnos, al ver que se alejaban, mi compañero y yo decidimos encaminarnos a una carreta para pedir ayuda. El chofer de un taxi nos ayudó llevándonos al hospital general de Tijuana donde me atendieron y me dijeron que no tenía fractura salvo bajarme la hinchazón. Al salir del hospital mi amigo me llevó a Casa del migrante para solicitar que me ayudaran.

La experiencia que tengo de venir a la frontera por primera vez, sobre todo al modo cómo yo me vine es de un verdadero infierno porque no sabes lo que te puede pasar, mi testimonio podría servir para otros que están pensando en venirse, pero ignoran todo lo que les puede pasar. Respecto a la Casa del migrante, es un lugar muy bueno, el ver que todos los que están dentro de ella, -que en un primer momento son todos desconocidos- se preocupan por ti, eso es digno de agradecer; ni el dinero ni nada podría pagar tanta bondad que he recibido de parte de varios de ustedes, por lo que estoy agradecido con Dios y con todos los que trabajan en la Casa del migrante.

-Dura realidad: el reto de la aceptación del VIH después de migrar

Mi nombre es "José" soy el segundo de 4 hijos, originario de Chiapas; en la ciudad de Tapachula viví hasta los 11 años, lugar donde estudié hasta la primaria, mi madre era ama de casa y jefa de familia, ya que a mi padre no lo conocí.

Recuerdo que un amigo el cual tenía más mundo siempre presumía que él iba a varias partes de la república y eso me llamaba la atención para querer yo salir de mi ciudad. A los 11 años decidí salir de casa porque para ser sincero me comparaba con los demás, veía que vestían bien, tenían cosas que yo no tenía y eso me motivo a buscar la independencia "yo no quería ser pobre" por lo que decidí salir a vivir con amigos que se dedicaban a robar carteras a las personas, dentro de la banda local de los llamados "pelones". Dentro de este ambiente conocí y probé las drogas, lo hice de manera imitativa, por lo que me gané varias veces ir a la comandancia de policía de la ciudad.



Para mi mamá fue difícil ser padre y madre a la vez, además de ser yo el único hombre de familia, mi madre se enojaba conmigo porque veía que no estaba en el buen camino, hasta que se cansó y ella misma le dijo a la policía que me llevara a una correccional de menores, porque pensaba que ahí yo iba a cambiar. La realidad es que no fue así. Ahí estuve 7 meses y logré escaparme algunas veces, la última que realice me fui al DF, llegué para conocer y vivía en la calle, me ubiqué en la central del norte y me dedicaba a andar con un amigo que robaba estéreos de carros, Posteriormente me fui a GDL y ahí estuve 3 meses trabajando en un car wash, pero como no me gustó me regresé a Tapachula, y encontré a un amigo que me decía que él había estado en los Estados Unidos, y que había conocido los Ángeles CA, y a Arnold Schwarzenegger, esto me motivó a pensar y querer ir a EU.

En el año 93 cuando yo tenía 13 años me vine a Tijuana pidiendo rayte con los trailereros desde Tapachula, al estar en Tijuana y cerca de la garita de san Ysidro, lugar que en ese tiempo era más fácil de entrar tomé el tren rumbo a san Diego, ahí conocí a una pareja que me ayudó comprándome un boleto de viaje en camión hasta los ángeles CA.

"viví en Angels Fly" un albergue para menores de edad en los ángeles que creo todavía existe, estando en ese lugar dije que quería regresarme porque extrañaba a mi mamá y me sentía solo, ellos me mandaron en avión a Tapachula. La verdad no tardé ni el mes y me volví a regresar a los EU, al entrar me hospedé en "niños de la noche" en Hollywood, las personas que dirigían ese lugar me dijeron que me iban a conseguir un lugar donde quedarme de manera fija. El lugar que me consiguieron era como un reformatorio, pero no me gustó, por lo que me decidí a salir y dirigirme a Tucson Arizona estando. Estuve 5 meses, ahí conocí a una familia cristiana que me hospedó, me fui al norte a Kansas city, ahí llegué a la comunidad hispana "Guadalupe center" lugar donde conocí una persona que me apoyó por ser menor de edad dándome trabajo y estancia donde dormir.

Foto: Tomada de internet





Foto: Karen Romero

“Larry” fue un amigo americano que me quería adoptar, pero yo no me dejé” y él me pagó el boleto para regresar a Tapachula otra vez. Estando 2 semanas en Chiapas, me volví a regresar por Nogales Sonora y entré a Nogales Arizona en el tren de carros, me fui a Kansas city, venía acompañado de un amigo, recuerdo que tenía 15 años.

Yo tenía la intención de irme a Toronto, pero me quedé en Fargo North Corta, él me dijo que me quedara en “twins citys” que son San Pablo y Minneapolis, viviendo 13 años ahí, llegué a la edad de 29 años. Ahí estuve en

malos pasos vendiendo drogas, fumando mota, tomando, la policía arrestó a mis compañeros con los que vivía bajo de un puente. Como que quise tomar el camino del bien y comencé a trabajar en la construcción para mandarle dinero a mi mamá. Trataba de mandarle dinero para que ella construyera una casa o unos cuartos, pero en el 2005 se desbordó el rio en Tapachula y se llevó lo poco que mi mamá había avanzado, eso me hizo caer en la depresión de nueva cuenta y volví a caer en el vicio de las drogas, perdí contacto con mi madre por mucho tiempo.

Me fui a Ohio en el 2006 con un amigo el cual me prometió trabajo, pero tuve muchos problemas con él, ya que tomaba mucho alcohol, de ahí me fui a New York donde solo estuve de paso y me fui a Boston Massachusetts en un albergue para adultos de nombre “saint Franciscs House” donde conseguí trabajo en la estación de tren y conocí una pareja de GDL muy amable que me permitió vivir con ellos.

En el 2009 fui deportado de Minnesota por portarme mal, estuve en migración 6 meses, salí por Nuevo Laredo Tamaulipas. Me dirigí a Mexicali, y ahí conocí a una persona quien me comento que si trabajaba “en la burreada” ganaría buen dinero y aparte podría entrar a los EEUU. En la federal estuve 18 meses y al finalizar este periodo salí por Tijuana, Dentro de prisión empecé a valorar la vida, pensando que por poco dinero uno arriesga mucho, aprendí a tener paciencia, a comprender a otros.

Algo que debo de expresar que en el año 1998 adquirí el VIH; cuando entré a tener relaciones sexuales con una mujer dedicada a la prostitución, a la edad de 18 años; confieso que no creía que lo tuviera hasta que me vi en la necesidad de irme a checar por problemas en los pulmones.



□ □ □

Mi reacción al saber que era portador de virus fue triste, porque pensé que ya no tenía opción de vivir sanamente sino era a partir de los medicamentos; el único apoyo con el cual contaba era el de mi compañero con el que rentábamos, él me decía que me cuidara y que no dejara que la depresión me venciera. Mi percepción de la vida cambió al estar encerrado 4 años, lo que realmente aprendí fue el tener compasión por los demás, amor y tratar de evitar problemas.

El estar en la Casa del migrante significa una oportunidad para empezar una nueva vida ahora que estoy en mi país trabajando y donde conseguí un lugar para vivir; la prueba que la vida me ha puesto, me recuerda la frase de que "el necio no entiende hasta que se da cuenta", sé que tuve un error pero fue necesario así para entender la vida. Mi llegada a la Casa del migrante fue como una bendición, es un lugar en el que se respira la paz; ahí recibí el apoyo para empezar a superarme, ahora que sólo vengo a visitarlo, veo con gratitud todo el trabajo que hacen y creo que este es un lugar bendecido.

-La fantasía de la riqueza por medio de las drogas

Hey! Mi nombre es "Eduardo", y soy de Michoacán, salí de mi estado cuando tenía 15 años y crucé para los Estados Unidos; pero por cosas del destino estoy de regreso en mi país; vengo de una familia de 6 hermanos. ¡Sí! No les niego que cuando andaba en los Ángeles California me metí en las cosas del mundo y me fue mal.

Foto: Tomada de internet



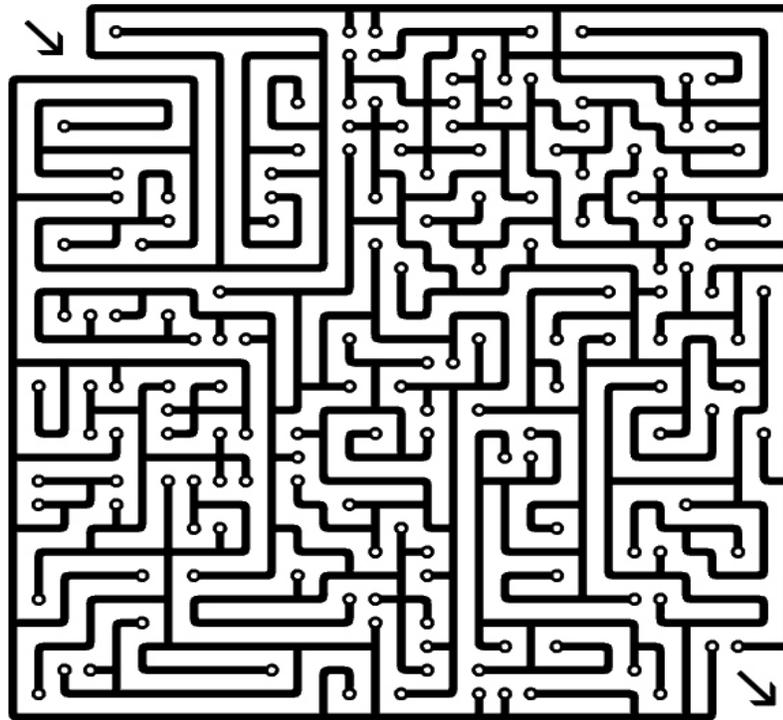
"Es muy bonito el dinero, pero andando en el mundo, como lo ganas se va; en cambio cuando lo ganas trabajando normalmente te rinde porque sabes el trabajo que te da ganarlo".

Saben, yo eché a perder 10 años de mi vida, pero ya el pasado es pasado y pues ahora sólo queda ver el presente y el futuro... ya lo pasado, pasado. "A personas que tiene hijos e hijas les pido que les den consejos, los guíen por el buen camino para que no caigan en las drogas o en otro vicio; yo gracias a Dios llevo 11 años limpio y es algo muy bonito, gracias por dejarme compartir mi experiencia con ustedes".

De esta manera, se descubre que la migración como proceso humano, no solo implica la salida del lugar de origen, sino que ese acto trae consigo una serie de experiencias que van perfilando la vida del migrante, cada testimonio es el fruto consciente y maduro de la vida, sólo lo que nos resta es valorar, respetar y aceptar cada hecho, cada palabra, cada sentimiento como parte indispensable de la configuración de la existencia.



LABERINTO



Hecho por: Mayra Ceballos

SOPA DE LETRAS

Busca en la sopa de letras las palabras ocultas relacionadas al artículo

T	U	Z	Ñ	N	E	I	M	Ñ	Y	F	P	S	A	T	U
F	V	A	O	Z	A	H	C	E	R	R	E	B	E	D	W
I	G	U	A	L	D	A	D	K	O	E	N	E	L	I	S
D	Y	U	N	O	Ñ	Z	U	T	L	S	A	B	S	G	N
A	U	A	S	R	A	B	E	C	O	P	O	B	O	Ñ	O
Ñ	D	W	U	A	I	C	R	O	D	E	R	E	Ñ	I	I
I	A	O	S	Q	C	T	U	A	L	T	O	L	E	W	C
N	H	R	A	I	C	U	F	H	S	O	L	E	U	D	A
R	O	G	O	N	S	R	L	S	I	D	A	D	S	D	R
E	Ñ	N	G	T	K	I	W	P	A	U	H	U	R	W	T
D	A	D	I	L	A	E	R	O	A	M	O	C	U	E	S
E	G	Ñ	M	O	V	R	A	C	R	E	P	S	Ñ	D	U
S	N	M	A	R	I	T	Ñ	O	I	G	U	F	E	R	R
L	E	T	E	H	R	F	C	Z	U	N	V	T	R	U	F

PROTECCIÓN
 RESPETO
 IGUALDAD
 SUEÑOS
 REFUGIO
 CRISIS
 DOLOR
 FRUSTRACIÓN
 DUELO
 CULPA
 RECHAZO
 ENGAÑO
 REALIDAD

Hecho por: Mayra Ceballos



ÚNETE!

Al Grupo de Voluntarios



La espiritualidad de la Casa del Migrante fue desde su comienzo la respuesta sencilla e inmediata a un prójimo tirado en la calle. Partiendo de la parábola del Buen Samaritano, quisimos ser extranjeros que tendían su mano y prestaban su cabalgadura al pobre desconocido, de otro idioma, de otra raza. Era cumplir con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

Las Casas del Migrante nacen de la decisión fundamental de responder a la necesidad de miles de migrantes que están en búsqueda de una vida digna. Con esto se pretende abrazar los preceptos bíblicos que hablan de humanización y solidaridad.

Sintiéndonos conscientes y avergonzados por la situación del dolor y sufrimiento, y queriendo ser compasivos con la

realidad y la persona del migrante que está enfrentando situaciones de abusos y atropellos, víctimas de un sistema discriminatorio que lo excluye de un estado de derecho.

Los y las migrantes necesitan de tu ayuda para que puedan encontrar en la Casa del Migrante una mano amiga y una sonrisa que los aliente a seguir adelante y que les brinde un hogar acogedor donde puedan reponer sus fuerzas.

Las Casas del migrante de la Red Scalabrini se mantienen a base de donativos y ayuda voluntaria. El Programa de Voluntariado te invita a que dediques un año de servicio al migrante necesitado.

Comunícate con nosotros.

progvoluntariado@yahoo.com

www.migrante.com.mx

MISIONEROS DE SAN CARLOS BORROMEO - SCALABRINIANOS

P. Francisco Pellizzari, CS	8 -A #1558 Col. Ferrocarril	Guadalajara, Jal. 44440	(333)811-3342
P. Mauro Verzeletti, CS	S/N 6ª Avenida Sur, 4ª Calle Oriente	San Salvador, El Salvador	(503)7248-7311
P. Ademar Barilli, CS	Av. Del Migrante 0-22	Tecún Umán, Guatemala	(502) 777-68416
P. Jaime Aguila, CS	Zapote 31, Col. Peña Pobre	Tlalpan, México DF. 14060	(55) 5606-6923
P. Ernesto Esqueda, CS	Apdo. Postal 31-98	Guadalajara, Jal. 45050	(33) 3684-2184
P. Pat Murphy, CS <i>Coordinador de Voluntariado</i>	Galileo 239, Col. Postal US Address: PO Box 430387	Tijuana B.C. 22416 San Ysidro, CA, 92143-0387	(664) 682-5180
P. Giovanni Bizzotto, CS	Madero 350, Col. Viveros US Address: PO Box 1511	Nvo. Laredo, Tamps 88070 Laredo, TX, 78042	(867) 189-8883
P. Florencio Rigoni, CS	Apdo. Postal 87/27900	Tapachula, Chis. 30840	(962) 625-4812
P. Mauro Verzeletti, CS	15 Av. 1-94 "A" Zona 1	Cd. Guatemala	(502) 2230-2781
P. Leandro Fossá, CS	10651 Vinedale Street	Sun Valley, CA 91352	(818) 767-2258

Sirviendo a los Migrantes y Refugiados en el Mundo



Foto: Karen Romero

Foto: Karen Romero



Foto: Mayra Ceballos